

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Velero a la luz de la luna

El Sr. y la Sra. Ratón vivían en un campo, y enseñaron a sus hijos a tener cuidado con todos los peligros que rodean la vida de un ratón de campo. Pero ahora que se estaban haciendo mayores, la Señora Ratón dijo a su marido que creía que debían irse a una casa a pasar el verano.

—Debemos dar a los niños todas las ventajas que podamos, y vivir en una casa les enseñaría muchas cosas —dijo—. Nunca han visto una trampa, y no reconocerían un gato, aunque se encontraran con uno.

Y así se decidió que la familia se mudaría en cuanto hubiera una oportunidad. Los ratoncitos estaban muy ilusionados y apenas podían esperar a que llegara el momento. Una fuerte lluvia los retrasó, pero una noche salió la luna y despejó las nubes, y el Señor Ratón dijo: —Querida, ha llegado el momento de cambiar de morada.

El Sr. y la Sra. Ratón corrían por el campo con los pequeños a su lado. Había mucha distancia hasta la casa más cercana, y tenían que tener mucho cuidado de no ser vistos por un gato, ya que los niños eran bastante pequeños.

No habían pensado en los charcos de agua formados por las fuertes lluvias, y justo al llegar a una casa, encontraron delante de ella un charco que les pareció un estanque.

—Si tuviéramos un bote —dijo la Sra. Ratón—, podríamos dar un paseo a la luz de la luna. Sería maravilloso, y entonces los niños tendrían una experiencia que no olvidarían jamás.

—Creo que puedo arreglarlo —dijo el Sr. Ratón—. Esperen aquí un momento.

Al cabo de unos minutos, el Señor Ratón regresó con un trozo plano de madera que introdujo en el agua.

—Salten aquí —dijo a los pequeños; y lo sostuvo hasta que la Sra. Ratón estuvo a bordo, y entonces él saltó a su lado.

—Esto es mucho más agradable que rodear el estanque caminando —dijo, mientras se deslizaban; pero de pronto se detuvieron.

—¿Qué ocurre? —preguntó la Sra. Ratón.

—Se calmó el viento —respondió su marido—.

Debemos esperar a que sopla la brisa.

La luna brillaba con fuerza y la Sra. Ratón miró a su alrededor.

—Supongamos que nos ve un gato —dijo.

—¿Qué es eso? —preguntó uno de los ratoncitos, señalando algo que caminaba junto al agua.

—Es una Gata —dijo la Sra. Ratón—. Estamos perdidos. ¡Oh, mis pobres niños! ¡Nos van a matar a todos!



—Silencio —dijo su esposo—. La Gata no se mojará los pies si puede evitarlo, ni siquiera para atraparnos, y debemos usar nuestro ingenio.

La Gata los vio, pero, como había dicho el Sr. Ratón, no tenía intención de mojarse los pies.

—¿Qué hacen ahí afuera? —preguntó—. Supongan que su barca se vuelca.

—Me han dicho que ahogarse es una manera muy agradable de morir —dijo el Sr. Ratón.

—Pero piensa en tus queridos hijos —dijo la Gata.

—Así es —respondió el Sr. Ratón—, y creo que están mucho más seguros aquí que en la tierra.

La Gata caminó alrededor, pero el agua era bastante profunda, incluso para ella, y no se aventuró a acercarse a la familia de ratones, sino que se sentó junto al agua y observó.

—Supongo que los niños deberían estar en la cama —dijo el Sr. Ratón al cabo de un rato, pero su esposa no contestó; estaba demasiado asustada.

—Puedes ayudarnos a desembarcar, Señora Gata —dijo el Sr. Ratón—, si quieres. Porque no se sabe cuándo se levantará una brisa y podríamos quedarnos aquí toda la noche.

—Estaré encantada de ayudarlos a desembarcar —dijo la Gata—. ¿Qué puedo hacer?

—Si hicieras rodar una o dos piedras al agua —dijo el Sr. Ratón—, la agitaría, y el movimiento enviaría nuestro barco al otro lado.

“Puedo llegar al otro lado antes de que se escapen, y puedo atrapar a uno, o tal vez dos”, pensó la Gata.

Entonces contestó:

—Si, desde luego, siempre estoy dispuesta a echar una mano.

La Sra. Ratón reunió a sus pequeños a su alrededor, temblando al hacerlo, pero sabía que su marido era un tipo sabio y confiaba en él.

—Cuando lleguemos a tierra —dijo—, debemos correr más rápido que nunca. Aquí viene con las piedras; ahora prepárate.

La Gata echó una piedra al agua y la barca se movió. Luego hizo rodar la segunda, y esta vez la barca se deslizó hasta la orilla.

La Gata voló alrededor del estanque, pero el Sr. y la Sra. Ratón corrieron, y también lo hicieron los ratoncitos, y cuando la Gata llegó al otro lado, vio que sus colas desaparecían bajo los escalones de la casa, y como no había un agujero lo bastante grande para que entrara, supo que los había perdido.

El Sr. Ratón era muy educado, y sabía que sería muy descortés no dar las gracias a la Gata por ayudarlos, así que fue donde podía verla sin ser visto y le dijo:

—Muchas gracias por ayudarnos, Sra. Gata. Si alguna vez puedo pagárselo, lo haré, y nunca olvidaré su amabilidad.

—Fue un placer, seguro —respondió la Gata—, y desde luego nunca te olvidaré a ti y a tu familia.

Mientras se alejaba, la Gata se dijo:

—Estaré atenta por si veo a esa familia. Seguro que corretean por la casa.